

COLECTIVO TEATRAL MATACANDELAS

Programa de sala Número 52 año 38. 2017



Foto: Daniel Restrepo

Perspectivas ulteriores

Versión libre a partir de un texto de Franz Xaver Kroetz

Actuación: Margarita Betancur - Dirección: Diego Sánchez

Actuación

Margarita Betancur

Utilería y asistencia escénica

María Camila Alvis

Juan David Toro

Vestuario y maquillaje

Estefanía Escudero

Escenografía

Ana María Giraldo

Jonathan Cadavid

Diseño y operación de luces y sonido

Diego Sánchez

Dramaturgia

Versión de

Cristóbal Peláez y

Jaiver Jurado

a partir del texto de Franz Xaver Kroetz

Traducción del bávaro

Leni Oberndorfer

Dirección

Diego Sánchez

Agradecimientos: Paula Dieckmann, Viviana

Otálvaro, Familia García Cárdenas, Ronal

Castañeda, Daniel Restrepo, Carolina

Saldarriaga, Carlos García, Owaldo León

Gómez, Sara Marín, Francisco Betancur, Yunia

Franco, Heroína Betancur, Luz Dary Bedoya,

Martha Vanegas, Marta Jaramillo.

Una producción del Colectivo Teatral
Matacandelas. Medellín - Colombia 2017

Consuélame-

Que a ti me he encomendado.

Por ti he sacrificado a mis mujeres

Y a mis hijos

Que ya no me conocen.

Tú tienes mi salud

Todas mis fuerzas.

Tienes a mis amigos.

Tú tienes todo lo mejor

De mí.

Consuélame

Que ah cómo te odio

Literatura.

(Franz Xaver Kroetz)

TEATRO MATACANDELAS

INSTRUCCIONES DE USO

Aromática y tinto son de cortesía y autoservicio.

El área social, con sus mesas y sus sillas, es un espacio destinado al uso y comodidad de los asistentes a la obra teatral. Si usted desea alguna bebida o comestible haga su pedido en la barra.

Nuestro servicio (sólo en temporadas) es de 7 a 12 de la noche.

Existe a disposición "El libro del espectador", nos interesan sus opiniones y comentarios.

Teléfono público (en la barra).

Perspectivas ulteriores, duración: 60 minutos.

El teatro es el punto de encuentro de la sensibilidad, la inteligencia y la diversión. Un espectador con prisa es un enemigo para el teatro. Si usted dejó asuntos pendientes, si está esperando llamadas urgentes, si entra agitado y acosado por prisas de tiempo y actividades, le sugerimos cortésmente que aplaze la velada para una mejor ocasión.

Por razones de higiene y comodidad no se acepta el ingreso y consumo de bebidas y comestibles a la sala.

Al ingresar a la obra le rogamos, para que evite el oso, apagar su celular.

El Teatro es un tejido que se construye sobre el silencio, los comentarios en voz alta interfieren con los actores y los espectadores.

Así como hay actores, directores y grupos sin talento, también hay público sin talento. El esfuerzo debe ser mutuo.

Nuestra única razón de existencia como Compañía Teatral es crear puestas en escena con temas y apariencias que sean de interés humano, si esta vez no se alcanzó ese objetivo, le pedimos disculpas, ya lo intentaremos hacer mejor en la próxima ocasión.

Antes que un evento multitudinario, de enormes proporciones publicitarias, consideramos el teatro como un ejercicio modesto, un ritual, una reunión mágica donde un grupo de personas nos encontramos para tratar de estremecernos a través del arte. Su presencia en nuestro teatro es decisiva, invite a sus amigos y familiares. El arte es el único consumo que cualifica.

Acceso gratuito a Internet: matakandelas-wifi (sin clave de acceso).

Nuestra zona de fumadores: única y exclusivamente en el callejón

Para su comodidad y seguridad solicite con el personal del teatro el servicio telefónico de taxis.

No es un trozo de vida, es toda una vida en un trozo

por: Jaiver Jurado Giraldo

"Incomunicación, carencia de amor, angustia social, temor a la pérdida del empleo, no hay salida a tanta aflicción"

(Manred Durzak sobre el teatro de Kroetz)

Para Franz Xaver Kroetz, la ciudad en sus inacabables contornos y los ambientes campesinos de Baviera, son ese *lei motiv* que hilvana su abundante producción dramática, al menos en los últimos años. Una dramaturgia que revela una incesante lucha contra el tiempo, no solo el cronológico sino "ese" momento de reacción del teatro alemán que para 1972 hacía un relevo temático, ya pasadas las escaramuzas del 67/68.

Hablamos de una ventana que se abría hacia los interiores del teatro contemporáneo poco explorado en ese entonces, para muchos, "intimista", que perfilaba un retorno al ser individual desconectado en la inmensa urbe y plagado de los más recónditos comportamientos. Para este novel autor esa profana cotidianidad, sería la materia de sus meditaciones dramáticas cuya continuidad le han merecido importantes reconocimientos y premios no sólo en Alemania sino en otros países, especialmente en Europa.

En *Perspectivas ulteriores*, drama escrito por Kroetz en 1974 como homenaje a la destacada actriz alemana Therese Giehse, el autor nos da las primeras pistas en sus apuntes para el montaje, donde sugiere que la señora Ruhsam, protagonista de este monólogo, deberá aparecer como un ser "desconectado", "arrinconado".

La anciana de casi 70 años tendrá que

marcharse al otro día para el asilo y dejar tras de sí cada una de sus cosas queridas y sus más caros recuerdos; difícil trance para una persona cada vez más cerca de la línea final de su existencia.

En medio de su estrecho apartamento, sola, bajo los constantes altibajos de sus memorias e inútiles decisiones, y en medio de prolongadas y significativas pausas aprovechadas por los únicos trinos de su amigo, el canario Rudy, la señora Ruhsam va desmantelando y empacando paulatinamente los objetos y enseres que la acompañaron durante los últimos cuarenta años. Tendrá que enfrentarse a su última noche, después de tanto tiempo de estadía en aquel lugar que junto con todo el edificio será demolido.

Franz Xaver Kroetz ha elegido el monólogo como instancia dramática para algunas de sus piezas; le interesaba su formato tan a propósito para la meditación de sus personajes solitarios.

Poco después de estrenar *Concierto a la Carta*, discurre de nuevo en este género teatral con *Perspectivas ulteriores*, llevada posteriormente a la televisión alemana. Pese a lo que piensan en los círculos teatrales, el monólogo ha pervivido, a fin de ser "ventana dispuesta a la interioridad humana", ganando un sitio en nuestro medio, mecanismo dramático que ha persistido como un eterno peregrino en la escena mundial.

Con esa sencillez de la unidad, la brevedad y la ligereza literaria, el espectador entonces juega su papel cuando es increpado por la obra directamente desde la escena misma, o cuando se le invita a asomarse con sutileza al ojo de la chapa, como



solitario *voyeur* de la velada teatral. A esta última opción apunta *Perspectivas ulteriores* pieza que transcurre imperceptiblemente entre lo cómico y lo dramático, sin ceder la balanza a ningún lado específicamente. Un equilibrio donde penden los hilos invisibles de la cotidianidad que nos abarca en su simpleza y magnificencia.

En los últimos momentos de su trasteo, la señora Ruhsam casi nos dice al oído: "Tal vez hubiera sido mejor esperar un poco más, tal vez un año", y afirma seguidamente: "De todos modos un asilo no es una cárcel y bien mirado

puede ser una oportunidad", dicotomías dejadas al azar, palabras huecas, pausas a lo inevitable.

No es realmente un homenaje a la vejez, ni al problema social que pueda sugerir el que un hombre termine sus días bajo las leyes de un asilo: ser viejo no es propiamente una cualidad. Al respecto François Rey manifiesta: "Lo que me parece muy acertado en Kroetz, es la escogencia del momento. No aferrarse como el naturalismo a un pedazo de la vida, pero sí a un momento muy preciso que permite el balance de toda una vida, en el sentido casi material del término".

Leni Oberndorfer, traductora

por: Cristóbal Peláez González

Médica pediatra, había nacido en Munich en 1906 y un día decidió radicarse en Medellín para hacer familia. La conocí en aquellos terribles años 90, como espectadora intermitente de nuestras obras teatrales, y muy rápidamente iniciamos una amistad que se acrecentaría con las invitaciones a las tardes de té para hablar de arte en su amplio apartamento de la Avenida Oriental con la Playa. Infaltable la invocación de sus recuerdos sobre el agitado esplendor cultural de aquella Alemania de entreguerras. Hablaba con emoción de Brecht, de Karl Valentin, de Piscator, del teatro en Medellín, para concluir con una voz plena de convicción: “La palabra teatro está escrita en mi corazón con mayúsculas”.

Una tarde, en un gesto de confianza, me llevó hasta su antiguo baúl ordenadamente repleto, y comenzó de manera sistemática a mostrarme viejos programas de mano de obras teatrales, óperas y conciertos a los que había asistido en su juventud. Con algo de provocación, porque suponía lo que produciría en mí, fue extrayendo un par de antiguas marionetas Kaspar y al ver mi cara de fascinación, apuntó rápido: “No, no, ni me las pidas, no te las puedo regalar. Son un tesoro que traje de Alemania. Debo guardarlas para mis hijos, que igual las tirarán a la basura”.

Entre las muchas fotos y papeles me mostró, cual joya de la corona, una sencilla y amarillenta tarjetita de visita con letras manuales que no logré identificar. “Es de Tilly, la esposa de Frank Wedekind”, me contó. Le pedí que me dejara acariciar esa tarjeta. “¿Ah? ¿Sabes de Frank Wedekind? ¿Te gusta?”, preguntó. Le hablé de mi culto por *El espíritu de la tierra*. “Cómo ignorar”—le dije— a ese gran dramaturgo que le regaló a la humanidad el maravilloso mito de Lulú.

Sé que su mujer, Tilly, fue la primera Lulú en aquella histórica primera representación condenada por la censura”.

Me contó entonces que de niña conoció a Wedekind y que su hija Pamela fue su compañera de juegos. “A Frank Wedekind lo veía a menudo, conocíamos que era un hombre muy señalado. ¿Sabías que trabajó como publicista de las sopas Maggi?”.

Allí, en ese tema de afecto común, nos extendimos y finalmente apuntó: “Esta tarjeta la escribió Tilly a mi madre; era un protocolo de vecindario en aquella época. Veo que a nadie más le puede interesar tanto como a ti. Es tuya, te la regalo”.

Por esos días recibimos noticias de Franz Xaver Kroetz, como un dramaturgo revelación dentro de los nuevos autores alemanes (que ya no eran tan nuevos, sino intraducidos). De oídas nos llegó esta información, pues alguien nos relató sus dramaturgias como a manera de cuentos (¿Sería José Sanchis Sinisterra?). Nos enteramos e interesamos, por escueta sinopsis argumental, de sus dramaturgias *Concierto a la carta* y *Perspectivas ulteriores*. Emprendimos la cacería de sus textos, inútilmente. No recuerdo con exactitud por qué medio llegó a manos nuestras una copia de *Perspectivas ulteriores*, ¡en bávaro!

Generosa, Leni Oberndorfer se aprestó a su traducción, “porque necesito estar activa, necesito un programa de trabajo que me mantenga viva”. Justamente había acabado de redactar sus memorias que llevó a libro publicado por la Imprenta Departamental, con el nombre de “Pedro Nel Gómez, pintor, escultor y amante”.

Viva se mantuvo hasta el año 1994, y viva continúa en nuestros afectos.

Margarita Betancur, actriz

Después de ejercer como psicóloga profesional y transitar por algunas experiencias teatrales, ingresó al Teatro Matacandelas, donde se ha destacado como actriz y música, asumiendo además importantes gestiones en el área administrativa. Desde el año 2005 ha participado en las obras: *Angelitos empantanados*, *La casa grande*, *Fernando González Velada metafísica*, *Ego Scriptor*, *Las danzas privadas de Jorge Holguín Uribe*, *Dicha y desdicha de la niña Conchita*, *La caída de la Casa Usher*, *Juegos nocturnos I*, *La chica que quería ser Dios*, *O marinheiro*, y *Los ciegos*.

“Hace 28 años comenzó esta historia, al acercarme por primera vez al Teatro Matacandelas, como espectadora de una puesta en escena del hermoso monólogo de Jean Cocteau *La voz humana*, interpretado maravillosamente por “La Brujis” (Angela Muñoz). En ese momento nació una profunda admiración, respeto y amor hacia el que hoy es mi grupo, parte de mi familia. Veía sus obras y me cuestionaba sobre lo que debía hacer con esa sensación de tristeza que me quedaba al salir de cada función. Años después entendí que la única manera de cambiar esa tristeza por vértigo y alegría era, no solo ver sus obras, sino ser parte de ellas. El universo hizo lo suyo y hoy me permite estar donde más deseo, compartiendo con los seres maravillosos que son mis compañeros y descubriendo que, al final de la jornada, aunque no haya sido un buen día, siempre quiero regresar.

Hoy me siento feliz. Gracias al grupo por dejarme meter en la piel de la señora Rusham, ese personaje que Franz Xaver Kroetz describió tan bellamente. Gracias por confiarme la aventura de ser esa mujer que, como todos, transita en la

contradicción y le hace frente a la soledad. Gracias porque hoy soy la voz que narra lo que nuestros objetos más preciados dicen de los amores, desamores e historias de este arduo oficio de vivir”.



Diego Sánchez, director

A Diego Sánchez siempre lo hemos llamado, entre nos, el director “dentroderito”. Es su costumbre —qué buena, por cierto— al asumir la creación de sus personajes, ir más allá de su responsabilidad profesional de artista brincando por encima de la escueta interpretación. Otea el contexto de la puesta en escena y organiza, propone melodías, sonidos, iluminación, redime y tacha textos, produce, administra, diseña.

Payaso, músico, parrandero, puto, trasnochador, madrugador, malgeniado. Para saludarlo al comienzo del día hay que mirar dónde tiene las cejas: si están arriba, en el cráneo, ni se acerquen. Es un animal de escenario. Una bestia. Ha participado desde el año 85 en todos los montajes del grupo. Es director escénico de *Los bellos días*, *La chica que quería ser Dios*, *Los ciegos*, *Las danzas privadas de Jorge Holguín Uribe*, *Primer amor* y *Perspectivas ulteriores*.

“Llevar un texto a escena es, ante todo,

creación. Y crear es poner algo que no estaba. Me gusta la dirección y me gusta la actuación y me gusta crear. El momento creativo pervive porque quiere hacernos vigentes. Hemos sido condenados a la caducidad. Soy caduco desde 1967 y la creación es mi lucha por la vigencia, por la necesidad pretenciosa de la vigencia, de ser vigente. Luego llega el estreno de la nueva obra y vuelves a la caducidad, pues la vigencia ya no te pertenece, pertenece ahora a la obra. Vigente El *Guernica*, que no Picasso. Y... bienvenido el nuevo día: a empezar de nuevo.

El Matacandelas es un gran paraguas: rojo, grande, siempre abierto para protegerme del sol cuando hay sol; para protegerme de la lluvia cuando hay lluvia. Vivir bajo esta sombra ASOMBRA, aun hoy, tanto como en aquel ochenta y cinco, cuando llegué. Vivir bajo esta sombra satisface y satisface grandemente cuando tienes la ocasión de ser el portador del paraguas.”



“Desde una perspectiva puramente literaria ha traído Kroetz nuevos aires al drama moderno alemán. La etapa del teatro documental se había agotado al terminar la década de los sesenta. Los espectadores estaban cansados de esa variante político-literaria, por muy apasionantes que fuesen los temas: Pio XII, Churchill, Mac Arthur, Che Guevara, la invasión de la bahía de los cochinos, Vietnam, etc., etc. Estaban por presenciar de nuevo dramas 'humanos' que les tocasen más de cerca, aunque siguieran con sus evidentes connotaciones políticas. Y en este terreno, la irrupción de Kroetz fue verdaderamente espectacular”.

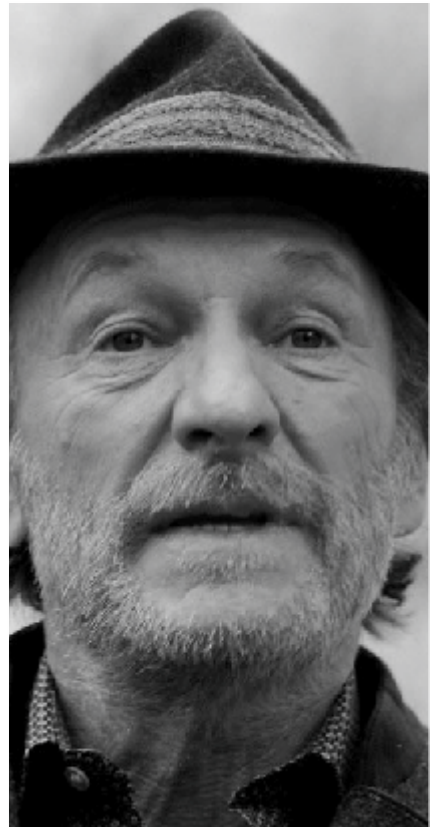
José Belloch Zimmermann

“Hasta ahora solo he escrito sobre gentes que conozco: los llamados grupos marginados de nuestra sociedad... Pero no puedo escribir toda la vida de los que carecen de habla. Por tanto debo empezar a escribir de personas que todavía no conozco de verdad. Tengo que adquirir el vigor dramático de presentar a un jefe de empresa, a un oficial de policía, a un diputado del partido social-cristiano, a un alcalde socialista. Si quiero hablar sobre el poder, he de conseguir que los poderosos hablen. En resumen: apartarse de los fenómenos marginales, ir hacia los poderosos por una parte y al término medio por la otra”

Franz Xaver Kroetz

“Padre: Funcionario. Madre: ama de casa. Nacido el 25 de febrero de 1946 en Munich. Cuatro cursos de Escuela Primaria. Cinco cursos en Escuela Secundaria (Suspendido). Dos años en la escuela Dramática de Munich (Suspendido en examen final). Un año en el Seminario Dramático Max Reinhardt de Viena (3º y 4º semestre, luego, expulsado). Dos años de estudios secundarios nocturnos (Aprobado el bachillerato elemental). Examen para ingreso en el Sindicato Federal de Actores de Teatro (Aprobado). A partir de 1966 y principios de 1967 teatro experimental, con pequeños papeles. Y luego, hasta la fecha: Trabajador temporero (Por lo menos 12 oficios, desde guardián en un Hospital Psiquiátrico hasta jefe de almacén y cortador de plátanos). Vagabundeo (Viviendo del bolsillo de la madre y la amiga). Escritor, 'de verdad', desde hace cuatro años, 15 piezas, una obra en un acto, dos novelas etc. Y entremedio: dos años de teatro rural (como actor, como autor y como escenificador)”.

Franz Xaver Kroetz



MATACANDELAS

TEATRO MATACANDELAS

La Asociación Colectivo Teatral Matacandelas se fundó en la ciudad de Medellín en el año 1979. Por invitación de la Casa de la Cultura de Envigado el grupo se trasladó a este municipio desde donde desarrolló su labor escénica durante siete años. Es la primera época del grupo signada por montajes versátiles con contenidos abiertos, críticos, cómicos, que pretendían responder a necesidades concretas: ampliar el radio de acción del teatro, cubrir espacios escénicos no convencionales, acceder a un público heterogéneo. Montajes como *¿Qué cuento es vuestro cuento?*, *La estatua de Pablo Anchoa* y *La comedia de Facundina* respondieron, con más de 700 representaciones a tales propósitos, a la par que el grupo marchaba en una sólida estructuración interna de equipo con una fundamentación actuarial y estética. Era la época en que a falta de escuela y profesionalismo creíamos (y aún seguimos creyendo) que el teatro puede ser hecho por cualquiera, incluso hasta por actores, y que podía ser hecho en cualquier parte, incluso hasta en escenarios.

El horizonte nómada pierde su perspectiva con varias limitaciones, como son, la falta de un espacio propio de experimentación y laboratorio, la poca capacidad de autogestión y autoprogramación. Es cuando el grupo se traslada al centro de la ciudad de Medellín y abre una pequeña y acogedora sala para 100 espectadores, empezando así una nueva etapa donde se enfatiza

la preparación actuarial y la exploración sobre el lenguaje visual y sonoro del teatro. *La voz humana* (Cocteau), *Viaje compartido* (Andrés Caicedo y Aguilera Garramuño), *Juegos Nocturnos I* (Tardieu) y *O marinheiro* son obras que revelan esa preocupación.

Un tercer momento ha estado orientado a depurar y acrecentar un repertorio buscando mejores condiciones en la creación, producción y proyección de los montajes, proporcionando también a los actores un nivel digno de existencia. No puede construirse una sólida compañía teatral sin, a la vez, construirse un repertorio variado y abundante de obras. Estas obras no son sólo un patrimonio grupal, son también el patrimonio de una ciudad, de un país.



TEATRO MATACANDELAS

TEATRO - MUSICA - TITERES



Calle 47 No. 43 - 47 Tel: 215 10 10 / 239 12 43
Medellín - Colombia
e-mail: matacandelas@matacandelas.com

**TEATRO
MATACANDELAS**
Asociado a

**MEDELLÍN
EN ESCENA**
ASOCIACIÓN
DE SALAS
DE ARTES
ESCÉNICAS

COOPERACIÓN
Otraparte

Todo MATACANDELAS en www.matacandelas.com

Si quiere recibir nuestra programación envíenos un correo a matacandelas@matacandelas.com

